

Dom

3 Ago

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2024 - 2025 - (Ciclo C)

“Ser ricos ante Dios”

Introducción

En la sociedad de consumo en la que a menudo nos vemos envueltos es saludable preguntarnos por nuestra actitud ante los bienes materiales. Se nos invita a relativizarlos y a anteponer a Dios y las personas, especialmente las desfavorecidas.

El Evangelio de este domingo nos presenta la actitud que un cristiano debe tener ante los bienes materiales. Jesús, a partir de una controversia por una herencia y a propósito de una parábola que propone, rechaza tanto la avaricia (el afán de poseer), como la codicia (poner los bienes materiales por encima de las personas, incluso por encima de lazos familiares), como la idolatría (ponerlos por encima de Dios).

Los bienes materiales son efímeros e inconsistentes, para la vida, y especialmente para la vida eterna. En su lugar nos propone trabajar por ser rico ante Dios. Ser rico ante Dios, conlleva poner a Dios por encima de cualquier tipo de bien y utilizar el dinero en favor de nuestros hermanos, especialmente, los más desfavorecidos.

En la época en que vivimos, en la sociedad llamada del bienestar, que, a menudo promueve el consumismo, es saludable que nos preguntemos por nuestra actitud ante los bienes materiales y si somos capaces de anteponer y promover los valores eternos.



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

Vaciedad sin sentido, dice el Predicador, vaciedad sin sentido; todo es vaciedad. Hay quien trabaja con destreza, con habilidad y acierto, y tiene que legarle su porción al que no la ha trabajado. También esto es vaciedad y gran desgracia. ¿Qué saca el hombre de todo su trabajo y de los afanes con que trabaja bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa el corazón. También esto es vaciedad.

Salmo

Salmo 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para Sí y no es rico ante Dios».

Pautas para la homilía

Las lecturas del XVIII domingo del tiempo ordinario nos invitan a reflexionar sobre nuestra relación con los bienes materiales.

En el Evangelio de hoy podemos distinguir dos momentos:

1. Una anécdota que da ocasión para introducir el tema: El disenso entre dos hermanos por el reparto de una herencia.
2. La parábola del rico necio o insensato.

Tanto la anécdota como la parábola se completan con una reflexión de Jesús sobre la confianza en Dios en el uso de los bienes temporales. Por razón de brevedad el leccionario presenta solamente la anécdota y la parábola.

La anécdota hace referencia a una controversia por una herencia: triste situación de enfrentamiento que se repite con frecuencia entre muchas familias.

El que acude a Jesús, seguramente el desfavorecido en el reparto de la herencia, pide su arbitraje en la controversia. Llama “maestro” a Jesús. Probablemente lo considera como uno de tantos rabinos, a los que, con frecuencia, se acudía, a falta de jueces, para resolver conflictos de este tipo.

Jesús se niega a mediar en la disputa y, como en otros casos en los que se pide su intervención, sitúa la cuestión en la raíz del problema. Jesús les contesta: “¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros? Guardaos de toda clase de codicia”. Jesús denuncia la actitud de los dos hermanos, que hacen de los bienes temporales lo primordial de su vida; ante los cuales ni siquiera se duda en denunciar al propio hermano.

Es importante señalar que la actitud de Jesús en la disputa no pretende establecer una norma general de actuación. Se trata de una situación concreta, que sirve de ocasión para la reflexión de Jesús sobre los bienes. En otras circunstancias, el cristiano podrá o, incluso deberá, intervenir.

Jesús les cuenta la parábola del rico insensato. En tiempos de Jesús en Galilea era frecuente el contraste entre terratenientes que aumentaban sus riquezas y bienestar frente a los campesinos que sufrían el hambre y la miseria. El protagonista de la parábola representa perfectamente este tipo de hacendados.

En la parábola el rico es presentado como un hombre solitario que vive encerrado en sí mismo y en sus pensamientos. Nadie aparece a su lado: ni amigos, ni familia, ni subordinados; nadie es digno de su atención o cuidado. En el centro de su vida su único interés es la acumulación y disfrute personal de sus bienes.

Con muy pocas palabras, el rico es presentado como un egoísta, exclusivamente preocupado sólo por sí mismo. Con su descripción queda sugerida perfectamente una actitud que convierte a la persona en un ser completamente solitario y aislado de los demás.

El único horizonte de este hombre es el disfrute puramente materialista: “come, bebe, banquetea alegremente”. Desgraciadamente, esta actitud ante la vida no es novedad. Ha sido el planteamiento de tantos a lo largo de la historia. Hoy, en la sociedad llamada del bienestar, caracterizada por el consumismo, con frecuencia es la única finalidad de muchos, que al mismo tiempo han desterrado de su vida cualquier referencia a los valores trascendentes.

La parábola presenta al rico un imprevisto que no había contemplado: “esta noche te van a reclamar el alma”. El rico es incapaz de considerar la posibilidad de la muerte inminente. Se podría decir que el afán por las riquezas le impide ver otras realidades. El afán de riquezas ciega: no deja ver el carácter efímero de la vida, ni otros ideales ni, por supuesto, la indigencia de personas, a las que seguramente se les podría auxiliar con los bienes propios.

La parábola ironiza: “¿de quién será lo que has acumulado?” Hace el mismo planteamiento que la lectura de Qohelet: “...tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado”. Con ello se quiere mostrar lo absurdo del esfuerzo y de la exclusiva preocupación por los bienes materiales, sin más horizonte que lo terrenal. Detrás de estas reflexiones hay una sabiduría de sentido común: nada dura para siempre; todo pasa. Y nada pueden las riquezas o los bienes materiales frente a la vida que termina en cualquier momento con la muerte.

No es que el evangelio desprecie los bienes materiales; El evangelio, lo mismo que el Eclesiastés, nos invita a relativizar los bienes materiales, frente otros valores más duraderos. Esa relativización se puede hacer extensiva a otros valores immanentes que, con frecuencia, tienden a absolutizarse: el poder, el éxito, el placer, etc., pero incluso cosas buenas, como el propio bienestar, la salud y la cultura.

Tampoco se condena la previsión que podemos hacer con prudencia en nuestras vidas. Lo que se condena es la codicia, el afanarse por la acumulación de bienes, que muchas veces, ni siquiera se llegan a disfrutar.

En definitiva, la palabra condena 3 actitudes frente al dinero: Codicia, desear lo que tiene el otro; Avaricia, tener más y más; e Idolatría, asegurar la vida en los bienes materiales, absolutizar.

Pero Jesús, que hace suyas estas consideraciones de sabiduría popular sobre la fugacidad de la vida, va más allá: “esta noche te van a reclamar el alma”. Jesús introduce nuestra necesaria comparecencia ante Dios en el momento de la muerte. Por eso, la perspectiva que Jesús presenta no es solamente la vida terrenal, sino la vida eterna. Se trata de buscar “los bienes de arriba, no los de la tierra”, en palabras de la segunda lectura.

Por ello, la parábola termina invitando a ser rico ante Dios y no atesorar exclusivamente para sí. ¿Qué es ser rico ante Dios?: En primer lugar, poner a Dios por encima de los bienes materiales (buscar los valores duraderos): “Buscad el Reino de Dios y todo lo demás se os dará por añadidura”, dirá Jesús en la reflexión posterior; y, en segundo lugar, emplear bien el dinero en auxiliar a los necesitados y hacer el bien a los demás.

Nosotros en la sociedad que llamamos del bienestar, con el consumismo que la caracteriza, ¿sabemos relativizar los bienes materiales? ¿Sabemos poner a Dios y al prójimo por encima?



Fr. Antonio Gómez Gamero O.P.
Convento de San Vicente Ferrer (Valencia)

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 3 de agosto de 2025



Parábola del hombre que acumulaba riqueza

Lucas 12, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo uno del público a Jesús: - Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. El le contestó: - Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: - Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: - Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha. Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumuladas para muchos años: tumbate, come, bebe y datre buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Explicación

Hoy Jesús habla a sus amigos del dinero, y les dice que tengan mucho cuidado con él. ¡No tengáis el corazón amarrado ni al dinero ni a las cosas!, porque la vida no depende del dinero ni de tener almacenado mucho para estar tranquilos. Y les puso como ejemplo el de un señor que se dedicó de lleno a almacenar riquezas y cosechas pensando que estaría seguro para siempre. Pero se murió de repente. ¿De que le sirvió tanto empeño? De nada. Por eso Jesús dice a sus amigos que lo importante es ser rico ante Dios, y eso se consigue a base de compartir con alegría, y no vivir atado al dinero.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 13-21)

Narrador: En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

Joven: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: ¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Narrador: Jesús se dirigió a la gente y les dijo:

Jesús: Mirad; guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Narrador: A continuación para que comprendieran mejor las cosas, les narra una parábola.

Jesús: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos. ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo:

Hombre rico: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: "Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida".

Jesús: Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será?

Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández